

Sr. Rector Magnífico de la Universidad de Almería

Ex Rectores; David Aguilar Peña y Francisco González Lodeiro

Alcalde de Granada

Vicepresidenta 1ª del Parlamento de Andalucía

Teniente General del MADOC

Presidente del Consejo Consultivo del Andalucía

Directora General de Innovación y Competitividad del
Ministerio de Economía y Competitividad

Presidente de la Diputación Provincial de Granada

D. Andrés Ollero, Magistrado del Tribunal
Constitucional,

Autoridades
Querida comunidad universitaria
Señoras y Señores

Bienvenidos y Gracias por su asistencia a este solemne acto de investidura de Honoris Causa de la Universidad de Granada.

Mis primeras palabras quiero que sean de agradecimiento a D. Matero Valero Cortés y a D. Miguel Ríos Campaña, por haber aceptado el ofrecimiento de incorporarse a la Universidad de Granada como Doctores Honoris Causa. Con ello no solo manifiesto mi satisfacción personal, sino también la de toda la comunidad universitaria representada en este acto en el que nos congratulamos de tenerlos a partir de esta fecha, ya vinculados por siempre a esta Universidad.

El ceremonial inspirado en las Constituciones de la Universidad de Granada de 1542, ha sellado simbólicamente este peculiar maridaje que solemnemente hemos revivido. Habéis recibido el anillo que os une a esta Universidad y a su Claustro de Doctores que hoy se engrandece con vuestra incorporación; el libro de la ciencia y de la sabiduría será el instrumento más valioso para que sigáis cultivándolas al servicio de la sociedad y de la humanidad; y mi abrazo, el sello de este compromiso que es también compromiso de la Universidad con los valores de la paz y la fraternidad.

No voy a repetir, ni insistir en los extensos méritos que han glosado en sus excelentes *laudatios* los padrinos, los profesores Alberto Prieto Espinosa y Antonio Martín Moreno. Ellos han cumplido de forma impecable y brillante su

cometido. Les felicito y les agradezco que tiempo atrás fueran impulsores del camino que hoy culmina en este acto de Investidura. Pero tampoco quisiera dejar pasar la ocasión para realizar unas reflexiones sobre el significado de la concesión de estos dos reconocimientos a dos trayectorias científicas y humanas tan distintas y, al mismo tiempo, tan significativamente complementarias: una representa lo mejor que desde la universidad podemos ofrecer a la sociedad; la otra, representa lo mejor de una sociedad que debe ser el referente del quehacer universitario y símbolo de la nueva apertura a la sociedad que hoy tan intensamente se nos demanda.

El profesor Mateo Valero es una muestra de lo mucho que hacemos bien en las universidades públicas de nuestro país. Una trayectoria de excelencia en la docencia y en la investigación. Una visión innovadora que ha asumido el desafío de abrir nuevos horizontes para la investigación científica y el desarrollo tecnológico, pero sobre todo para la transferencia del conocimiento y de su aplicación cotidiana en la mejora de las condiciones de vida del hombre y de la sociedad.

Pionero de la supercomputación en España y en Europa. Experto mundial en arquitectura de computadores, Mateo Valero ha mantenido una relación siempre constante y fructífera con la Universidad de Granada y, en particular, con la Escuela de de Ingeniería Informática y de la Telecomunicación. Una Escuela que hace muy poco celebró el 25 aniversario de sus primeros egresados, una Escuela en la que la confluencia de varias generaciones de docentes e investigadores de inmenso talento y un entorno institucional y humano

favorable construido a lo largo de los años, la han situado en los más altos puestos de los rankings universitarios y referente científico-tecnológico en nuestro país y en nuestro entorno europeo.

La Universidad de Granada no es ni mucho menos ajena a la importancia de la supercomputación en el desarrollo de la sociedad en general y de la sociedad del conocimiento en particular. No en vano, nuestra Universidad dispone de una gran cantidad de grupos de investigación punteros que procesan habitualmente grandes volúmenes de datos y resuelven problemas complejos en disciplinas científicas y técnicas muy diversas a los que ha ido dando servicio de supercomputación desde 1989. Desde 2013, la UGR dispone del supercomputador Alhambra, diez veces más potente que su antecesor el UGRGRID. Ambos supercomputadores dan servicio en la actualidad a más de 70 grupos de investigación de toda Andalucía.

El análisis y procesamiento de grandes volúmenes de datos y la resolución de problemas de muy alta complejidad mediante ordenadores están transformando muchas áreas científicas y de la sociedad, presentando una gran cantidad de ejemplos como la genómica, la biología, la neurociencia, la nutrición, la astronomía, la química computacional, la ciencia de los materiales, la nanoelectrónica y el grafeno, la economía digital, las ciencias sociales, o el estudio del cambio climático.

La transversalidad de sus aplicaciones hace que la inversión en supercomputación sea pieza clave del desarrollo científico y tecnológico de cualquier país. Pero esa transversalidad nos obliga a trabajar

de una manera diferente. El futuro en la investigación científica es la multidisciplinariedad: es necesario que nuestros técnicos e ingenieros informáticos se eduquen y trabajen junto con otros ingenieros, médicos, biólogos, economistas y expertos de tantas otras ramas del saber. Y viceversa. Los mejores avances sin duda vendrán de los diálogos entre distintos saberes, y serán fruto del entrecruzamiento de miradas, experiencias y tradiciones científicas. Con ello contribuiremos a una forma más compleja de hacer ciencia y de desarrollar nuevas tecnologías, pero también a una ciencia y una tecnología que esté en condiciones de adaptarse a la complejidad del ser humano y de su existencia.

Como catedrática de fisiología, me confieso intelectualmente admirada por el universo de inmensas posibilidades que la supercomputación está ya posibilitando en el estudio de uno de los mayores arcanos científicos: cómo desentrañar el laberinto casi infinito de circuitos y conexiones neuronales que constituyen la base del funcionamiento del cerebro humano. El proyecto Human Brain es uno de los proyectos estrella que desarrolla el Profesor Valero en el Centro Nacional de Supercomputación que dirige en Barcelona, pero que alimenta con otras líneas de investigación de nuevos fármacos o de utilización de la información genética para hacer medicina personalizada, entre muchas otras aplicaciones.

Los supercomputadores actualizan hoy la tensión histórica y la relación entre el hombre y la máquina. Lo natural y lo artificial. Un supercomputador como Mare Nostrum -que tanto debe al profesor Valero- nos acerca a la utopía de

una tecnología humana que nos haga la vida más amigable y fácil. Pero en su revés también vislumbramos los peligros y las contradicciones morales de la distopía del replicante humano que Ridley Scott nos mostró magistralmente en su film *Blade Runner*. Un anhelado y recordado honoris causa de nuestra Universidad, José Saramago, nos advertía de los peligros del paisaje vislumbrado en el futuro próximo de un mundo de “tecnología 100, pensamiento cero”, y señalaba cómo uno de los problemas éticos más importantes de nuestro presente es la necesidad de acompañar el progreso científico y tecnológico y el progreso moral de la humanidad.

La brecha digital es hoy otra forma de nombrar la sempiterna desigualdad entre los seres humanos. Hoy la tecnología, como el desigual acceso a la riqueza y al disfrute de los bienes esenciales, no debe ser causa añadida de desigualdad y de pobreza para millones de seres humanos de este planeta. Muy al contrario, la socialización de sus avances y el acceso universal a sus infinitos beneficios materiales debe ponerse al servicio de la garantía de los derechos humanos más básicos y fundamentales.

Hay lugar para la esperanza. El ejemplo y el trabajo del Prof. Matero Valero nos muestran que las más lejanas utopías pueden llegar a transformarse en realidades posibles.

Pero el progreso moral de la humanidad está indisolublemente unido a la cultura. Y es la cultura y, en particular, la cultura musical la que hoy está

representada en la concesión del Doctorado Honoris Causa a D. Miguel Ríos Campaña.

Un Doctorado Honoris Causa que es un acto de reconocimiento y de justicia que trasciende la mera dimensión personal de los innumerables méritos que atesora Miguel Ríos. En su persona, es y debe ser entendido como un reconocimiento también colectivo.

En primer lugar, porque es un reconocimiento y un acto de justicia con esas generaciones que en los años 60 y 70 no pudieron llegar a la universidad. La necesidad, la miseria, la búsqueda del aire de la libertad y de la decencia política y económica no permitieron a muchas mujeres y hombres, como Miguel, acceder al auténtico privilegio social que por entonces constituía el acceso a la universidad. Cambiaron el magisterio de las aulas por el magisterio de la calle y de la vida. Y desde esa "universidad de la vida" han contribuido a dar lo mejor de sí mismos para la normalización democrática, social y cultural de este país. Conscientes de esa memoria histórica, y cargados con sus razones, reivindicamos hoy más que nunca en estos tiempos de regresión y de ajustes, la Universidad como un bien público. Un bien de todos, un derecho de todos, que esta sociedad y especialmente los poderes públicos deben conservar y promocionar, como uno de sus más preciados bienes.

En segundo lugar, este doctorado honoris causa es también un reconocimiento a la cultura ciudadana, a la música popular que ha acompañado a la ciudad y en la que los ciudadanos se educan sentimentalmente. Falla y Lorca, símbolos de la

música y de la poesía, fueron visionarios del inmenso valor cultural de la música que se hacía fuera de los circuitos de la música clásica, cuando promovieron en 1922 el primer Certamen de Cante Jondo celebrado en esta ciudad. En este reconocimiento también resuena la voz profunda del flamenco universal y, por ello, siempre innovador del maestro Enrique Morente, de la canción de autor y del compromiso político del movimiento Manifiesto canción del sur, de Los Ángeles y del torrente musical y humano de Carlos Cano. Pero también el rock, el pop y las nuevas músicas de 091 o de Lagartija Nick, como la de otros tantos cientos de músicos que no nombro que, pasando por los ecos del tango, del jazz, han derramado notas y canciones en veladas inolvidables de festivales, de locales de ensayos y conciertos. Todos ellos han contribuido a que esta ciudad encuentre su propia música, la expresión de un tiempo y de un presente que hoy honramos con tu doctorado Honoris Causa.

Y por último es un doctorado honoris causa que quiere hacer reconocer a la persona, a la dignidad como ser humano y al compromiso ciudadano, del cantante y compositor, del pionero y eterno rockero, Miguel Ríos. Hoy esta universidad lo abraza y acoge en su Claustro de doctores. Abre sus puertas y acoge a un ejemplo de lo mejor de la sociedad y de la cultura. Una trayectoria humana, ciudadana y musical que es y será ejemplo para músicos y ciudadanos venideros.

Hoy “vuelves de nuevo a Granada”, para unirme a una parte indisoluble de la ciudad que es su Universidad, tu Universidad.

Comparto muchos de tus anhelos, y de tus buenos deseos para con esta institución. Trabajo todos los días con el apoyo incansable e inestimable de mi equipo por una “universidad ciudadana”, abierta a la sociedad a la que servimos. Una Universidad que abre sus puertas a la ciudad, para que su patrimonio sea espacio para la ciudadanía, de divulgación de los resultados del talento que atesoramos, de socialización de los frutos de la inversión social que la sociedad deposita en ella. Necesitamos una Universidad que atraviese estas puertas y que construya ciudad con el conocimiento, la creatividad y el espíritu crítico. Que haga ciudad en sus calles, en sus barrios, que sea instrumento para entretener, con las demás instituciones y con todos los agentes de la sociedad civil, un entorno social y económico más habitable, más próspero y más justo.

Una Universidad ciudadana debe asumir la urgente tarea de pensar la ciudad, de imaginar una geografía urbana respetuosa con los anhelos y necesidades de sus habitantes. La ciudad necesita pensar sobre sí misma, para que no piensen y decidan otros por ella. Y desde la Universidad ofrecemos nuestra colaboración y nuestro liderazgo científico, técnico y cultural para construir un proyecto de ciudad, un proyecto económico y social imbricado en la idea de cultura y, por tanto, universal. El conocimiento, el saber y el espíritu crítico son armas universales eficaces contra los localismos y los debates a veces demasiado pacatos y estériles. Un proyecto de ciudad para “vivir desde Granada, más allá de Granada” (L. García Montero).

De forma emocionada he escuchado la frase con la que concluía tu discurso: “El corazón de Granada late en su universidad”. Hoy con tu incorporación al Claustro de Doctores ese latido universitario se acompañará con el ritmo de tu magisterio, de tu música: la música ciudadana, la música que también contribuye a hacernos mejores.

Querido Mateo Valero, querido Miguel Ríos, esta Universidad que ya es vuestra Universidad, se siente profundamente orgullosa de vosotros. Pero como Rectora, también debo reiterar públicamente desde esta privilegiada tribuna mi más profundo orgullo de pertenecer a esta Universidad de Granada que ahora os acoge como nuevos Doctores. En muchas ocasiones, el orgullo personal puede ser un vicio que acabe en vanidad y en vanagloria. Sin embargo, el orgullo institucional otorga sentido de pertenencia, da sentido a nuestro quehacer y a nuestro trabajo. El orgullo de ser parte de la Universidad de Granada es y debe ser una de nuestras más valiosas fortalezas. Sintiéndonos parte solidaria de esta gran institución siempre será más fácil derribar obstáculos, vadear guadianas y aunar fuerzas para superar dificultades.

La historia de las instituciones no se escribe con las mayúsculas de los personajes que circunstancialmente las presiden, sino con la suma de las cotidianas aportaciones de las personas que les dedicaron su trabajo y gran parte de sus vidas. Sumamos con el prestigio de las personas que obtienen su reconocimiento. Nutrimos su historia con el trabajo, el mérito, la capacidad y, sobre todo, la dignidad y la honestidad de quienes las integran.

Conocimiento, innovación, compromiso social, cultura, libertad, constituyen la identidad inseparable de nuestra vocación universitaria. Con ella construimos universidad; una universidad de servicio público. Y desde ella caminamos a un futuro que se atisba incierto y difícil pero siempre estimulante, desde la herencia de un pasado cinco veces centenario, y un presente que engrandecéis con vuestro ingreso en esta institución que hoy os acoge.

Concluyo, y lo hago saltándome el final de este ceremonial centenario de investidura. Permítanme, querida Comunidad Universitaria, una pequeña innovación protocolaria. La ocasión merece que no sea la Rectora la que clausure este acto. Por muchas y evidentes razones, dejemos que hoy la última palabra la ponga la Música.

Muchas gracias.